

# EL OFICIO DEL BIBLIOTECARIO

Por: Esperanza Dávila Sota.  
U.T.C.



Yer la invención del papel, los volúmenes, los códices, los manuscritos, los copistas, los iluminadores y miniaturistas, la xilografía, el grabado, la imprenta, la divulgación y multiplicación del libro y de las bibliotecas. Hoy, el dominio de las telecomunicaciones, la conquista del espacio cibernético y los grandes centros de información y documentación. Todo lo anterior, en su momento, trajo nuevas orientaciones a los conocimientos humanos, multiplicando prodigiosamente los núcleos bibliográficos abriendo campos más vastos a la acción que desempeñan las bibliotecas y dando origen, con ello, a los actuales grandes Centros de Información y Consulta que aún cuando se denominen bibliotecas electrónicas, digitales o virtuales de acuerdo a su particular dotación de tecnología, siguen siendo bibliotecas que han alcanzado una perfecta organización y que constituyen el orgullo de toda nación civilizada.

Y en todo esto, poco o nada se habla de quien igual puede acercarnos al Quijote ilustrado por Doré, que al que cabalga en los campos del CD-Rom de una enciclopedia electrónica: el bibliotecario. Quizá porque su quehacer es callado. Su vida transcurre entre los libros.

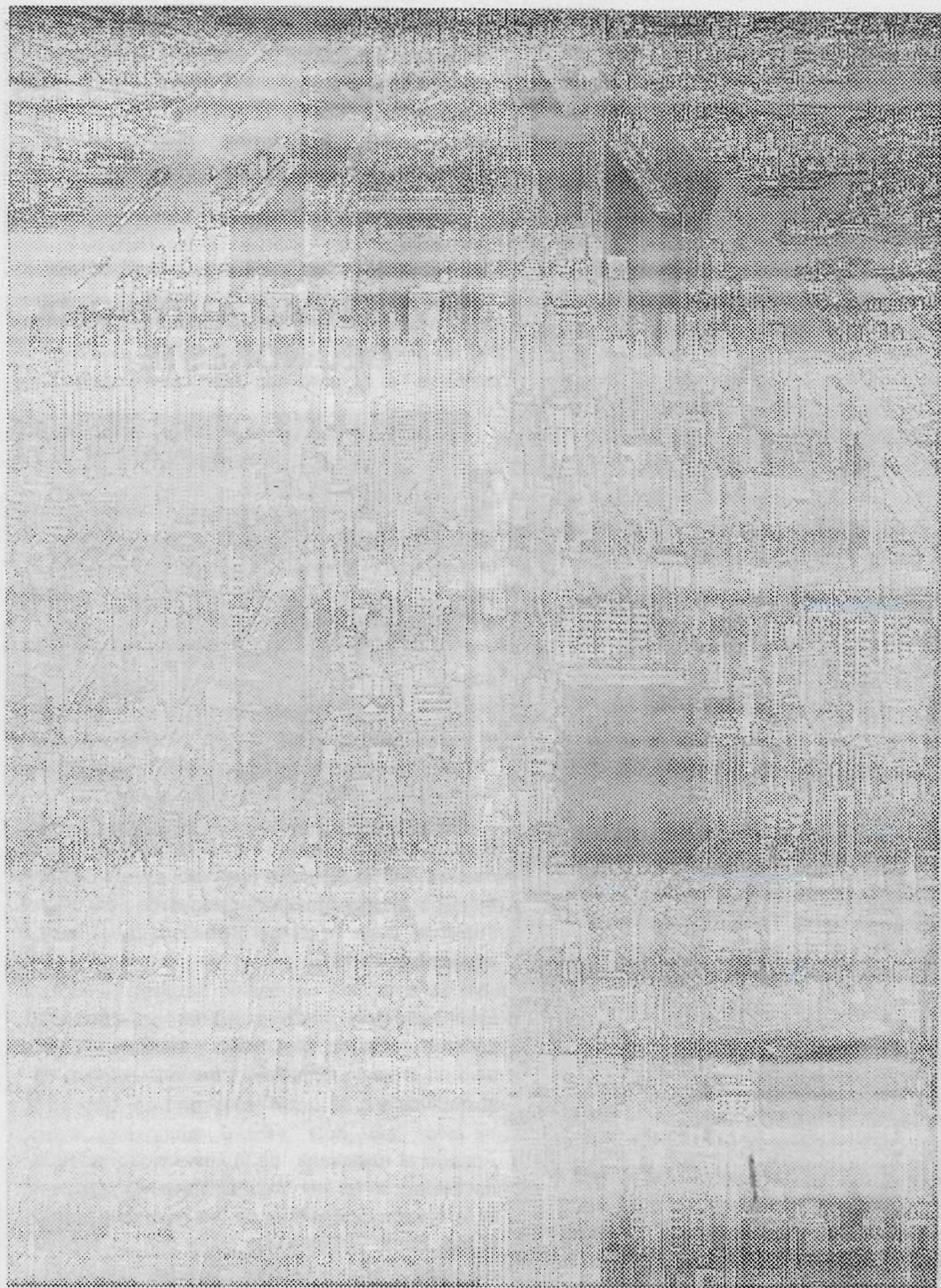
A veces, pasea entre ellos y otras, se le pierde la cabeza detrás del montón que hay sobre su mesa. De tanto esconder la nariz en los libros, los conoce al derecho y al revés, por dentro y por fuera. Igual es capaz de pasarse horas enteras frente a una máquina que le permite visitar lugares lejanos para consultar bases de datos, catálogos y toda clase de información. Siempre trabaja en silencio y cuando habla, nunca alza la voz. Igual que un ratón de biblioteca,

Poco reconocimiento se ha dado al oficio del bibliotecario. Un oficio tan viejo como los siglos a la vez tan renovado de sí mismo, como el

propio conocimiento universal del cual él lleva iniciosamente los registros, en sus infinitos afanes y tareas de acopio, rescate, análisis, organización, conservación y difusión.

En la antigüedad, los esfuerzos por el acopio de los manuscritos fueron muy significativos, aunque tantas veces se evitó la diseminación de su contenido por creencias religiosas y en nombre de las mismas se perdieron importantes obras que sólo conocemos por referencias de terceros. En César y Cleopatra, George Bernard Shaw, al describir la destrucción de la Biblioteca de Alejandría, hace exclamar a alguien "¡arderá la memoria de la humanidad!", memoria que conservada en otros sitios y otros tiempos, no hubiera llegado a nosotros sin los cuidados sabios de los bibliotecarios, a quienes los antiguos llamaban ecuménicos, precisamente por lo universal y vasto de sus conocimientos.

Sabemos de antiguas bibliotecas, célebres por el origen de sus fondos, por sus edificios especialmente contruidos o adaptados para cobijarlas, por sus manuscritos irrepetibles, por el número de sus volúmenes o por la riqueza y el inaudito lujo de los mismos. También sabemos del papel fundamental que las bibliotecas han desempeñado en las luchas por la posesión del conocimiento como



medio para ostentar el poder político o religioso y que en otros tiempos las llevaron casi siempre a la destrucción, generalmente devoradas por las llamas.

Pero poco sabemos de los bibliotecarios de esas bibliotecas. Quizá podemos imaginarlos en el mundo medieval de Umberto Eco en *El Nombre de la Rosa*, si hemos leído la novela o si vimos la película. Quizá podemos imaginar a un Borges casi ciego, que recorre los pasillos de la Biblioteca Nacional, en Buenos Aires, si conocemos el *Poema de los Dones*. Pero ¿qué hace hoy un bibliotecario?

Con el ingreso masivo de la tecnología, el prototipo de biblioteca ha cambiado en todas sus funciones y en todas sus colecciones. El diseño y oferta de servicios se ha modificado, así como la relación y comunicación con los usuarios de la información y por ende el papel fundamental del bibliotecario, que hoy, más que nunca es acercar la información al usuario. La verdadera dimensión del verdadero bibliotecario se alcanza cada vez que se logra acercar una información al usuario o un usuario a la información.

Para hacer interactuar esos dos elementos, la información y el usuario, razón de ser de la biblioteca y del bibliotecario, éste tiene que conocer a ambos en grados de especificidad muy finos, cosa que no se logra sin una fuerte vocación y una muy sólida formación, que le permita a él mismo acercarse primero a las fuentes y vías de acceso correspondientes y conocerlas, para encontrar las piezas específicas requeridas y para orientar al usuario a fin de que no se extravié entre la gran cantidad de rutas de información que actualmente ofrecen las supercarreteras a nuestro alcance.

La función actual de la biblioteca sólo es posible a partir de las funciones del bibliotecario: el conocimiento de las colecciones, formadas por

todo tipo de información, independientemente de su formato y medio de presentación, la selección, adquisición, catalogación y clasificación, el análisis temático y la diseminación de la información. Funciones distintivas del bibliotecario de ayer, de hoy y del mañana.

## UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL NORESTE

Por: Lic. Gricelda Moyeda Dávila  
Jefa de Bibliotecas



La Universidad Autónoma del Noreste es una Institución privada de educación media y superior, con vocación y alcances regionales, pionera en Coahuila en el empeño integrador de la teoría y la práctica. En su Filosofía y Misión educativa, postuló desde el momento de configurarse, su propósito de vincular orgánica y funcionalmente, la capacitación teórica y el ejercicio práctico, en escenarios reales de trabajo de empresas e instituciones públicas.

Nuestra casa de estudios fue fundada por un grupo de ciudadanos decididos a contribuir en la común tarea de ampliar las oportunidades de educación superior para la clase trabajadora el 9 de septiembre de 1974.

UANE mostró, desde sus primeros años, su carácter social de vinculación y servicio, por ello tuvo un impacto inmediato y fue bien recibida en la comunidad.

Aunado al nacimiento de la Universidad surge la necesidad de formar una biblioteca que apoyará la formación profesional de los alumnos, siendo el Ing. Elmer Reyes Maya quien con un espíritu de colaboración y servicio inicia las actividades